

El debate sobre los extranjeros en el sumo da otro giro

por Chris Gould

¿Son los extranjeros buenos o malos para el sumo? Esta es la pregunta esencial que los directivos del deporte nacional de Japón deben contestar pero que parecen incapaces de decidir. Es cierto que los dos últimos meses han hecho mucho para confundirlos. En marzo, por supuesto, vimos uno de los mejores anuncios posibles para la participación extranjera, el magnífico 14-1 de Baruto y su merecido ascenso a Ozeki. En febrero, sin embargo, vimos la resentida retirada del problemático mongol Asashoryu, un doloroso recordatorio de las complicadas situaciones que surgen cuando los extranjeros no aceptan los valores japoneses del sumo.

En febrero la Asociación Japonesa de Sumo (JSA) creó un nuevo revuelo en aguas internacionales con su último anuncio de la regla F. Desde el verano de 2005, la asociación de sumo ha seguido la política de un solo rikishi nacido en el extranjero por heya. Las heyas con más de un rikishi en el momento de la entrada en vigor estaban exentas de la regla, pero no podían reclutar a otro extranjero más hasta que todos los que tenían se retirasen o nacionalizasen japoneses. En los últimos tiempos, un creciente número de luchadores habían elegido esta última opción para conseguir más espacio adicional para otros extranjeros en sus heyas. El resultado fue la proclamación de la JSA en febrero de 2010: que un sumotori que adoptase la ciudadanía japonesa seguiría siendo considerado extranjero y estaría bajo la norma de un extranjero por heya. Un oyakata justificó esta decisión con



Yokozuna Asashoryu

esta simpleza: "Si no hacemos esto, el deporte se llenará de extranjeros."

Políticamente visto, ese comentario es inevitablemente clasificado como 'racista', y muchos aficionados extranjeros al sumo han tratado de destacar ese punto. Pero el diálogo político y el diálogo deportivo son universos paralelos. La retórica de la asociación de sumo no es diferente a la utilizada por la FIFA, organismo rector del fútbol mundial, que ya hace tiempo introdujo varias restricciones sobre la participación de los extranjeros, especialmente en las competiciones europeas de fútbol. Hablar de "un número mínimo de

jugadores formados en la cantera de cada equipo" es el lenguaje común en los círculos futbolísticos. Así que ¿por qué debería ser diferente en el sumo?

En todo caso, el sumo tiene infinitamente más justificación que el fútbol en expresar su preocupación sobre el número de participantes extranjeros. Como ningún gobierno en Europa reconoce el fútbol como su deporte nacional, las naciones del fútbol no tienen obligación política de desarrollar a sus propios talentos (la obligación emocional y moral es otro tema). Pero el gobierno de Japón clasifica oficialmente al sumo como su deporte nacional. La JSA está afiliada al Departamento de Educación, y por lo tanto recibe dinero de los contribuyentes japoneses. Si se produce falta de talento japonés en las filas del sumo, los contribuyentes tienen todas las razones para cuestionar el uso de su dinero en el sumo.

Nadie niega que la relación del sumo con los extranjeros es mucho mejor de lo que era. Rikidozan, un popular luchador de la década de los 40 y más tarde una leyenda de la lucha libre japonesa, tuvo que ocultar su herencia coreana en una pequeña habitación de su apartamento japonés, por miedo a la discriminación. Incluso recientemente, en la década de los 90, la JSA prohibió que los extranjeros se unieran por completo al sumo, cambiando esta norma en 1998 cuando el poder de atracción de multitudes de Akebono y Musashimaru se convirtió en indiscutible. Sin embargo, el tema común a través de todos los debates sobre los extranjeros en el sumo es la



Shin-ozeki Baruto

perenne falta de centrarse en la importantísima cuestión: ¿son buenos para el deporte?

En 2010, la respuesta es abrumadora: Sí. El principal argumento para la inmigración en los países desarrollados es que los inmigrantes ocupan los puestos que la población autóctona simplemente no quiere. El sumo es uno de esos trabajos. La cantinela común de los jóvenes es: ¿Por qué nos tenemos que someter a la tortura física si podemos tener un trabajo de oficina físicamente menos exigente y con expectativas salariales más seguras a largo plazo? Desde 2007 en más de una

ocasión las pruebas de la asociación de sumo han sido canceladas después de no tener a ningún solicitantes, una situación impensable hace 12 años cuando el boom de Waka-Taka estaba en su apogeo.

Los pocos chicos fornidos que se apuntan son objeto de críticas mordaces por sus entrenadores, que tantas veces los acusan de entrenar una décima parte de lo que lo hacían los grandes de antaño. En 2004, el antiguo oyakata Isegahama afirmó en su controvertida entrevista en un tabloide sensacionalista que por primera vez en la historia del sumo

los padres de los rikishi iban de visita a las heyas para quejarse de que sus hijos estaban siendo tratados de forma demasiado dura. Tal situación, a pesar de ser comprensible, y en algunos casos deseable, es poco propicia para la producción de feroces guerreros que luchen hasta la extenuación. (Básicamente, como Hakuho y Baruto).

Las estadísticas lo dicen todo. Ningún japonés ha sido promovido a yokozuna desde 1998, y sólo un nacional (Kotomitsuki) he llegado a Ozeki desde enero de 2002.

La asociación de sumo ni siquiera puede empezar a abordar este problema hasta que haya más jóvenes japoneses convencidos de que llegar a ser un campeón de sumo es una meta digna. Sin embargo, estos jóvenes japoneses necesitan más convicción para unirse al sumo que los numerosos extranjeros de origen financieramente más pobre que llaman a la puerta de la JSA. Al negar a estas personas la oportunidad de competir, como efectivamente hace el anuncio de febrero, la JSA se arriesga a una fuerte caída en el número total de rikishi, lo que puede ser el peor resultado posible para el deporte.

Si se quiere preservar el antiguo deporte nacional de Japón, los números tienen que ser la prioridad. El número total de rikishi ha caído de más de 900 en la década de los 80 a poco más de 700 hoy en día. En 2010, muchos luchadores del este de Europa, inspirados por los éxitos en el sumo de los búlgaros, rusos y estonios, podrían ayudar a engrosar los números de los participantes en la JSA. Esta debe usarlo a su favor, invitarlos a entrar y convertir sus éxitos en un mecanismo de motivación para los jóvenes japoneses bajo el lema: "¿Puedes ser TU el próximo campeón japonés?"